

## Presentación del dossier

**Liliana Sanjurjo<sup>1</sup>**

**Alicia Caporossi<sup>2</sup>**

La formación docente ha sido una preocupación política desde la creación del sistema educativo. Sin embargo, adquiere relevancia teórica desde mitad del siglo pasado cuando la inversión en educación busca encauzar los recursos basándose en investigaciones que fundamenten la toma de decisiones. Desde esos enfoques, la preocupación por la formación en las prácticas constituía un problema menor por cuanto se la consideraba aplicación de la teoría. En las últimas décadas, las investigaciones aportan un resultado esclarecedor: la importancia de dar relevancia a esa formación como clave para comprender y mejorar lo que pasa en las aulas. Las producciones que circulan en la actualidad son abundantes y rigurosas. No obstante, dadas las características peculiares de las prácticas docentes, signadas por la complejidad y la singularidad, atravesadas por creencias subjetivas y tradiciones sociales, son una fuente inagotable de nuevos aprendizajes y de producción teórica que merecen ser profundizadas.

El interés que suscita este tema ha dado lugar a la organización de dos números de dossier. Este primer número está conformado por cuatro artículos que dan cuenta de procesos investigativos y análisis sobre la problemática. Reúne trabajos de diferentes realidades del país y del

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Rosario, Argentina. [lilianaolgasanjurjo@gmail.com](mailto:lilianaolgasanjurjo@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Rosario, Argentina. [aliciariosacaporossi@gmail.com](mailto:aliciariosacaporossi@gmail.com)

extranjero. El primero aborda los modos de pensar las historias de formación que se utilizan como dispositivo de investigación y de formación desde una mirada epistemológica de la complejidad, es decir como conocimiento producido por un sujeto, como red de hechos que deja huellas en la memoria, como oportunidad de subjetivación psíquica y social. Se conceptualizan las historias de la formación y los modos de pensarlas desde las voces docentes. Estas historias narradas no muestran un recorrido lineal, sino que se construyen en la resignificación de sentidos. La autora sostiene que el mismo acto de recordar produce modificaciones porque los relatos recrean la historia al evocarla. Entiende la historia de la formación como red de trayectos vivos y abiertos que dejan huellas, señalando que historizar es una práctica del pensamiento.

El segundo trabajo, a partir del conocimiento construido en investigaciones, conceptualiza la práctica como un entramado de materialidades, sentido y conocimiento práctico que docentes y estudiantes despliegan en un tiempo y espacio compartido, haciendo foco en la relación pedagógica en la universidad como un espacio de construcción profesional en la que se producen transformaciones a través de un entramado singular de las formas de decir, de actuar y de relacionarse. La práctica es entendida como una práctica cooperativa productora de transformaciones en su propia realización. Los sentidos otorgados a la formación conllevan a la caracterización de las relaciones pedagógicas en las que se despliegan la autoridad, la construcción del otro, la confianza, la creencia en el otro y la legitimidad de los saberes que se enseñan y se aprenden.

El tercer artículo se basa en una investigación acerca de los sentidos de la formación en el campo de la práctica que se centra en la importancia de una epistemología de la práctica, abordando la relación teoría práctica, la complejidad de la práctica, el lugar y los tiempos de la práctica para reflexionar acerca de cómo se enseña a enseñar. Desde un enfoque

cualitativo interpretativo se trabaja los diferentes sentidos que los actores participantes –profesoras y profesores- le dan a la práctica, visibilizando las contradicciones en los discursos, los conflictos en las prácticas, las relaciones entre teoría y práctica, en tanto interpretan a la práctica como aplicación de la teoría, como conocimiento en situación de enseñanza, como acción contextualizada con otros.

En el último trabajo se lleva a cabo una interesante revisión de literatura dedicada al análisis crítico de la creencia extendida acerca de que las prácticas reflexivas son la solución a los problemas de formación profesional. La identificación y sistematización de esas críticas permite reconocer las tensiones que ese modelo formativo presenta en su implementación y posibilita recuperar la potencia de esa perspectiva formativa, teniendo especial cuidado de no dejarla capturar por las lógicas del mejoramiento continuo y la sociedad del rendimiento que ha individualizado a los docentes convirtiéndoles en los únicos responsables del mejoramiento de la calidad educativa. Desde allí, se señala la importancia que en la formación inicial se asuma una perspectiva emancipadora del uso de la reflexión.

Junio 2021